

CIENTOS AÑOS DE ECONOMÍA LEONESA

En abril, la Cámara de Comercio presentó la edición facsímil de *Economía Leonesa; Pequeña Historia de su Evolución*, editada con el patrocinio de Caja España. Una idea que condujo admirablemente nuestro compañero Javier García Prieto, hoy Presidente de la Diputación, como Vicesecretario de la institución cameral.

Con ello, la Cámara de Comercio ha puesto al alcance de una nueva generación de lectores un texto indispensable para comprender lo que era la realidad económica de la provincia a mediados del siglo XX.

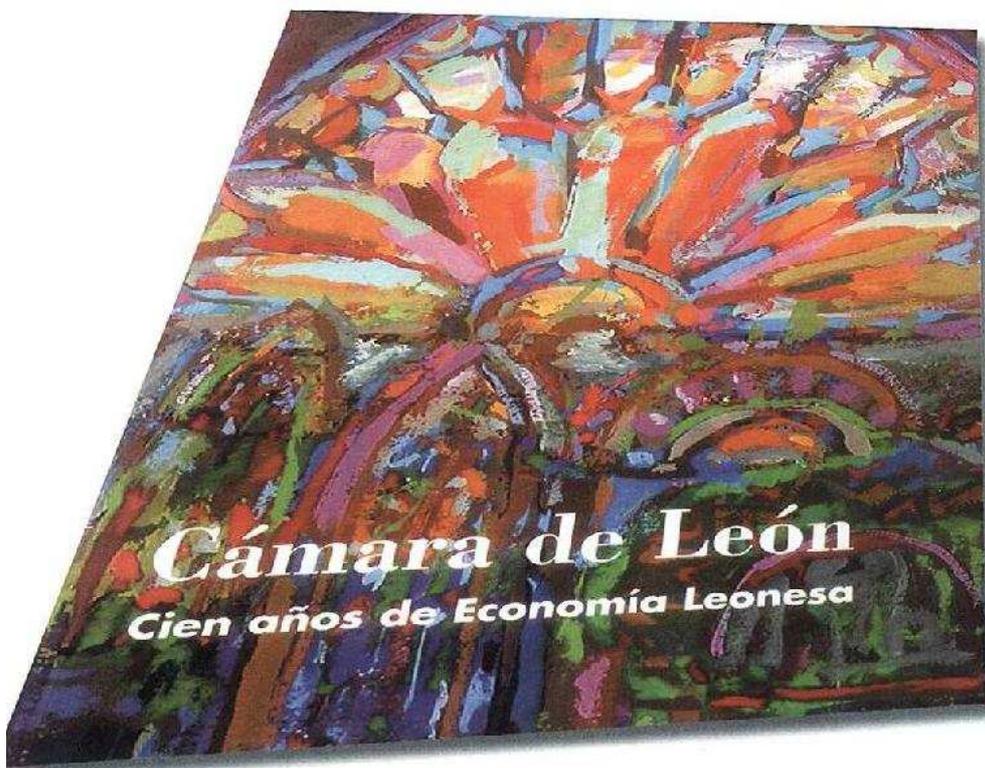
El libro fue obra de un pequeño pero distinguido equipo. Antonio Mantero Naranjo, que dirigió tantos años la estadística provincial, aportó una base numérica muy digna. A Luis Corral y Felú y a José Fernández Llamazares se debe el hilo conductor que confiere unidad y coherencia al texto. Victoriano Crémer, profun-

do conocedor de la vida leonesa, aportó esa visión directa centrada en las personas, viva y cargada de anécdotas, que hace del libro una obra original e irrepetible.

Los años cincuenta fueron en España un período de transición entre la etapa autárquica que se inicia tras la Guerra Civil y la fase de desarrollo que arranca con el Plan de Estabilización de 1959. En ellos, se produjo una apertura gradual, tímida pero efectiva, que trajo consigo un crecimiento económico apreciable. Para España en general - y para la provincia de León de forma muy especial - aquella fue una época de avances significativos.

Cuando se escribió *Economía Leonesa*, habían pasado más de cincuenta años desde que el cambio de siglo abriera en la provincia las expectativas vertiginosas de un mundo en transformación pero apenas diecisiete desde que terminara la Guerra Civil. El texto está escrito, por tanto, desde la perspectiva de una provincia que había visto interrumpida de forma violenta su marcha hacia el futuro, que sentía todavía la proximidad de tiempos muy duros y que trataba de dejar atrás un comienzo, en definitiva, dos veces emprendido.

Durante ese período, a la provincia le fue, en general, bastante mejor que al promedio del país. La provincia de León disponía de carbón y de agua, de una enorme dotación forrajera en sus pastos y prados de montaña, de la fertilidad de los suelos, del excepcional microclima berciano, de extensas zonas cerealistas y de áreas de regadíos tradicionales muy bien cuidadas.



No era poco. Recursos, una infraestructura plagada de carencias y un equipo productivo que apenas habían logrado superar la herencia de una revolución industrial tardía e incompleta.

A partir de esas premisas, la provincia supo articular un modelo cuya producción era esencial para abastecer un mercado ávido de productos alimentarios y permanentemente deficitario de energía.

Para poner en marcha el mundo económico de los años cincuenta, León contó con el liderazgo de una clase empresarial emprendedora que supo tomar resueltamente el relevo de aquella burguesía comercial que había dirigido la economía provincial en la primera mitad del siglo.

Pero, a pesar de sus indudables avances, aquel modelo económico, limitado por la carencia de infraestructura y por la precariedad del equipamiento productivo, asfixiado por la carencia de importaciones y por un sistema omnipresente de controles administrativos, tenía sus días contados.

En junio de 1959, la situación económica de España era insostenible. El país estaba, en expresión tópica de la época, "al borde del abismo". El Instituto Español de Moneda Extranjera se encontraba a punto de declarar la suspensión de pagos exteriores. Las posibilidades de alcanzar un desarrollo sostenido y suficientemente rápido en el marco de la autarquía estaban agotadas.

Aquel mundo sugestivo, pero ya sin horizonte, cuyo retrato magistralmente captado nos ha

legado *Economía Leonesa*, había llegado al límite de sus posibilidades. En la provincia de León, se iniciará una rápida evolución para enlazar con los cambios radicales que se pusieron en marcha apenas un año después de la publicación de ese libro excepcional. Sus páginas muestran un paisaje asombrosamente vivo y, sin embargo, carente de futuro del que necesariamente comenzará a surgir una realidad distinta.

La edición que ahora se presenta aparece acompañada de cuatro textos de cortesía. El profesor González García aporta un interesante trabajo sobre la evolución de la economía leonesa en el siglo pasado. El profesor López González incluye, bajo el título "e-León", la estimación de un índice adelantado tecnológico de la economía leonesa en la nueva sociedad de la información. José Antonio Álvarez Canal presenta un exhaustivo trabajo estadístico sobre la población y Roberto Escudero un artículo sobre la etapa de la autarquía en León que incluye los textos de los viajes que realizaron a la provincia Waldo de Mier y Víctor de la Serna en 1952 y 1953 respectivamente.

Aún está por escribir la continuación de esa "pequeña historia" de la economía leonesa. Falta una segunda parte que permita constatar, con la perspectiva del tiempo transcurrido, qué fue de aquellos proyectos y cómo se incorporó León a los vertiginosos cambios que trajo consigo la segunda mitad del siglo XX.

R. E.